

## Cuarto Domingo de Cuaresma

## Página Sagrada:

Jos 5, 9-10/Sal 33/2Co 5, 17-21/Lc 15, 1-3.11-32

*El padre se alegró y celebró una fiesta por su hijo recobrado*

Un ambiente de alegría invade el leccionario de este domingo, llamado precisamente en la liturgia antigua "domingo de la alegría" o "laetare". El motivo es la **proximidad de la Pascua**, que ha sido preparada con el caminar cuaresmal y que se aprecia ya como el gran momento del renacimiento, y sobre todo de la **reconciliación con Dios**, fuente a su vez de la **alegría cristiana**.

**1ra. Lectura:** La escena de la primera lectura es sumamente famosa y apreciada en la tradición bíblica: se trata de la primera acción de Israel en la Tierra Prometida, la **celebración de una renovación de la alianza del Sinaí** mediante dos ritos clásicos: **la circuncisión y el banquete pascual**. Diversos detalles del relato nos invitan recalcar el significado de aquella primera pascua en la Tierra dada por Dios a su pueblo:

1. *Ante todo, se celebra que **el pasado de esclavitud y tiempo de camino errante ha quedado atrás***: Lo que fue la experiencia de una vida disminuida por la esclavitud en Egipto, y luego la muerte en el desierto, pertenecen ahora al pasado de Israel. Lo que era una condición de miseria no es comparable a la riqueza de la tierra de la que se tomará posesión.
2. *También se plantea que **el futuro es un compromiso que debe de continuar***: El pueblo "renueva la alianza", pero no la da por superada... Ello lo coloca delante del futuro como delante de un **caminar continuo**, ya no físico, pero sí espiritual. El autor de este texto pretendió advertir a los lectores de su tiempo acerca del peligro de **instalarse cómodamente y olvidar la condición de libertad que se tiene porque viene de Dios**. Esa libertad y la tierra que se recibe pueden perderse cuando se olvida el cumplimiento de la alianza.
3. *De esta manera, el gozo de la celebración en Guilgal evita **el peligro de olvidar que el compromiso exige estabilidad***, no "volver atrás". Hoy más que nunca se depende del uso que se haga de la libertad recibida del Dios que ha "alejado la infamia de Egipto" (VER v. 9).

**2da. Lectura:** San Pablo expone a los corintios la necesidad de vivir una nueva creación, una existencia nueva:

1. Dicha existencia nueva es precisamente la reconciliación que Cristo ha hecho posible para todos, y tiende a concretizarse muy claramente en la vida: dejando las cosas de la vida anterior y actuando en modo renovado (VER vv. 17-19).
2. El mismo apóstol se siente por ello embajador de la gracia del Evangelio: tal es precisamente el papel de la Iglesia, formada por todos, en este tiempo de "invitación a todos a volver a Dios"... En verdad se hace mucho por otros cuando les invitamos a no lamentarse de las cosas que se han dejado por Cristo, sino a lanzarse y vivir la relación hermosa de hijos para con Dios (VER vv. 20-21).

**Evangelio:** Él Evangelio guarda hoy la tonalidad de fiesta en la parábola del “hijo pródigo” que más bien pudiera llamarse **parábola del Padre pródigo en misericordia**. Jesús proclama hoy que ha llegado el tiempo de la reconciliación entre Dios y el hombre: Él ha venido a hacer este **anuncio del tiempo de gracia** (VER Lc 4, 16-20) y ahora, de modo didáctico deja claro que Él, que a pesar de las críticas se siente orgulloso de comer con los pecadores, puede revelarles el gran amor de Dios. En sí, la parábola tiene **tres tiempos o escenas** que ayuda a su comprensión:

**1ª) La caída y del alejamiento del hijo** (VER vv. 1-19): si bien narra la crisis del joven, pero no es el centro de interés del relato. De hecho, ya se menciona acá un verbo sumamente importante en el v. 18: ir de vuelta o volver. Esta primera escena termina con el proyecto de dicha vuelta; proyecto que es solamente humano, movido por los horrores que se han experimentado fuera de la casa del Padre. En cierto modo, un llegar a "madurar en la fe" cuando se entiende que se ha hecho el mal.

**2ª) La actitud del Padre ante la vuelta del hijo** (VER vv. 20-24): escena que concentra la sorpresa y al mismo tiempo el tema de la alegría, en cuanto que el proyecto humano se encuentra con el proyecto de Dios que ya espera. Sobre la figura de este "padre" se centra ahora todo el interés, porque su actitud es más allá de lo previsible, incluso más allá de la justicia: en su actitud se perfila la perfecta misericordia que como dice el relato "corre" al encuentro, mientras que el arrepentimiento apenas se "arrastra lentamente" para volver. En el juicio del Padre hacia el hijo aparece de nuevo el verbo clave: volver, pero tiene un sentido más profundo: es que el hijo estaba muerto pero ahora "ha vuelto" a la vida. Por eso se dan los detalles de la fiesta y alegría tan grandiosa: el Padre ha logrado precisamente expresar lo que ocurre cuando el hombre se aleja de Dios: el Señor vela y busca al hombre hasta que éste regrese al campo de la vida, a la casa del Padre.

**3ª) Finalmente, hay una escena de no-alegría** (VER vv. 25-32): es la actitud del hijo mayor quien no se alegra de la vuelta de su hermano. En la actitud de este hijo, Jesús quiere advertir a todos sobre la necesidad de no perderse la alegría que da la reconciliación. Jesús no quiere que se este demasiado seguro de estar dentro de la casa, puesto que ello no otra cosa que el orgullo de no reconocerse pecador, actitud que puede bloquear la acción del perdón de Dios sobre nuestros pecados.

## Cultivemos la Semilla de la Palabra:

- a. ¿Sentimos la necesidad de dicho encuentro? ¿o el pecado ha llegado a cegarnos de tal manera que **nos hemos acostumbrado a su esclavitud**, a pesar de comprobar su daño en nuestras vidas?
- b. ¿Percibimos que **Dios desea nuestra vuelta, como el Padre de misericordia**? ¿o nuestra imagen de Él es tan lejana y temible que no pensamos en el amor que siente por cada uno de nosotros pecadores?
- c. ¿Qué pasado y qué actitudes hemos realmente **dejado** como para decir que estamos en el camino de la vuelta a la casa del Padre?